



RESEÑAS

DE LITERATURA INFANTIL



EL PERRO DE MADLENKA



Madlenka quiere un perro, pero sus padres no lo que no significa ¡que no pueda tenerlo! Así que un buen día sale de paseo con su perro por el barrio. En el camino se encuentra con vecinos que vienen de todas partes del mundo y que no se ven como Madlenka, ni hablan la misma lengua y hasta tienen costumbres diferentes, pero todos comparten un lenguaje especial con ella: el de la imaginación. Todos pueden ver el maravilloso perro que mueve la cola. También lo ve su amiga Cleopatra, que pasea con un enorme caballo por las calles de la ciudad. Así, las dos amigas, con la ayuda de su imaginación se van de paseo por desiertos, épocas antiguas y mundos posibles, hasta que... es la hora de regresar a casa.

Este libro-álbum de Peter Sis propone una impactante mirada, al mejor estilo de M.C. Escher, a una ciudad habitada y nutrida por emigrantes: Nueva York. Con sutiles guiños simbólicos de color y perspectiva, el autor se acerca a la Gran Manzana ofreciendo una experiencia visual y literaria apta para los niños, pero también para los adultos que acompañan la lectura de los más pequeños, y que pueden ayudarles a guiar su mirada para entender el

universo imaginativo a través del contacto con costumbres y habitantes de otros países que se nos antojan a veces exóticos, paradisíacos, nuevos y casi siempre imposibles.

Es un libro que propone variadas lecturas: las culturas del mundo que convergen en una misma ciudad, la imaginación y la posibilidad de crear realidades paralelas, desde la relación entre padres e hijos, hasta llegar a la mirada compleja del diseño que permite al lector guiarse a través de símbolos y coordenadas en el mundo "tergiversado" que propone el autor.

Peter Sís es checoslovaco, pero su obra habla de Norteamérica como un nuevo hogar, un espacio de convergencia cultural que le abrió las puertas en 1982 y en donde se quedó para consolidar una reconocida y premiada trayectoria en la ilustración de libros infantiles, ofreciendo al mercado productos de calidad artística que sin duda ponen en una línea muy alta el material que se imprime para los más pequeños y que, pese a su simplicidad aparente, encierran en sus propuestas la capacidad poética de representar con pocas imágenes y palabras lo sublime en este u otros mundos.



El perro de Madlenka

Peter Sís

Barcelona, Lumen, 2002

Dirigido a: lectores en marcha



UN DÍA, UN PERRO

Es una historia silenciosa –no tiene palabras, solo imágenes-. Una historia narrada con ágiles trazos de lápiz que hablan de un perro abandonado, lanzado desde un coche en movimiento hacia una carretera. El perro –fiel, como todos- corre detrás del coche hasta perderle de vista; cansado y desorientado vaga por la vía. Su carrera desenfadada trae problemas a los conductores provocando un terrible accidente. Su suerte no mejora con su llegada a la ciudad, donde es echado “como un perro” de todas partes. En medio de la soledad y el abandono, el protagonista encuentra una esperanza, un encuentro inesperado que hará cambiar su suerte.

El álbum tiene la eficacia de la palabra pero la velocidad de la imagen. Todo autor de un “libro silencioso” que cuente a través de la imagen, un álbum, sabe que se enfrenta a un doble trabajo, a la tarea del que cuenta y del que representa gráficamente, las dos

labores arduas y con infinitas posibilidades de fracasar si en medio de las dos técnicas no se cruza, como un relámpago, la emoción, el gesto preciso que logre conmover.

Con la sencillez propia de las líneas de carboncillo en un trozo de papel blanco, Gabrielle Vincent logra conectarnos con el protagonista que corre página a página con un temperamento que podemos identificar fácilmente como azaroso, nostálgico, desesperado o agresivo con el simple variar de un trazo.

Gabrielle Vincent no se consideraba una escritora, pese a haber publicado más de una veintena de libros para niños. Ella se considera una dibujante, un arte que día a día tiene más espacio en la literatura infantil y quien ha sabido reconocer y apreciar los lectores de más de doce lenguas distintas, que han tenido la oportunidad de conocer su obra a través de la serie de Ernesto y Clementina.

Gabrielle Vincent

un día, un perro



Un día, un perro

Gabrielle Vincent

Ed. Zendera Zariquiey, Barcelona, 2004.

Dirigido a: primeros lectores

LIBRO DE LÁGRIMAS



Solo lágrimas hay en este álbum. Quizás sería prudente leerlo bajo un paraguas o con un pañuelo en la mano. Pero que no cause malentendidos, éste no es un libro triste, por lo menos, no un libro triste únicamente. Se llora de tristeza o de alegría o por alguna razón menos dramática, como nos muestra la cebolla de la carátula. No hay una historia a seguir, ni personajes protagonistas o antagonicos. La historia que aquí se narra, es una historia común y colectiva. Quizás la verdadera historia esté fuera del libro, escondida debajo de la lengua o en los cajones de la memoria de cada lector. Si lo vemos de esta manera, es un libro con mil narraciones distintas, que bien estaríamos dispuestos a olvidar: en el caso de las lágrimas de dolor, o dispuestos a negar: en el caso de las lágrimas de miedo. Es imposible leer una de las sentencias de este álbum -con ese tono solemne que tiene-, y no remitirse de inmediato a un pasaje de nuestra vida. Esa tan íntima y privada que tratamos de mantener a raya de los demás. Es como un *flash* de cámara, deslumbrador y efímero, pero que dejamos a un lado atraídos por las afortunadas alegorías entre imagen y texto.

Este libro de Pere Ginard (Mallorca, España), ilustrador, escritor y también cineasta, convoca a un público adulto e infantil a la vez, que encuentran en el llanto un lugar común, un espacio intocable rodeado de evocaciones que pasan de líquidas a gráficas. Es un bello texto para leer en voz alta y con calma, sin prisa, para escuchar esas otras historias que esconde cada imagen.

Es verdad que este no es un libro común. Su estructura de listado y el tema planteado nos habla de un mundo conocido pero con una estética extraña, en un tiempo indeterminado y con pocas palabras. La niñez que presenta ya no es ese lugar de refugio y ensoñación que se instituía en los años setenta, ni tampoco es una mano que ayuda en la sostenibilidad del hogar de las épocas agrarias e industriales; este libro-álbum solo es posible en un mundo moderno, postindustrial y globalizado, y no por las técnicas de ilustración que exhibe (estampados y posterizados) sino porque su creación responde a un contexto social en donde se hacer urgente educar a la infancia emocionalmente. Este libro finalmente nos muestra que el mundo en el que viven hoy los más pequeños, es una responsabilidad adulta también.



Libro de lágrimas

Texto e ilustraciones de Pere Ginard
Colección Los álbumes de Soda de libros
Madrid: Anaya, 2012

Dirigido a: lectores en marcha



EL LIBRO TRISTE



Se ríe cuando se está triste, así como se levanta, como si nada hubiera pasado, quien se ha tropezado en plena calle. La tristeza se finge y por mil razones: para no preocupar al otro, para evadir la culpa o para evitar la palmada en la espalda que no reconforta, divide: acá estamos los que estamos bien y aquí estás tú... que estás mal. En cualquier momento podemos estar recibiendo o dando la palmada. De eso nos habla Michel Rosen, en este libro-álbum que encabeza mi lista de momentos afortunadamente tristes: de la tristeza propia, insondable e inevitable. De la tristeza de la muerte y de la ausencia y de lo que hacemos día a día para evitarla o para dejarla andar por los rincones de la casa, o para congelarla en la sonrisa del que ya no está en una fotografía, en fin, de lo que hacemos día a día para asumirla.

Este es un libro realmente triste y parece contradictorio que venga de Rosen, un autor inglés lleno de humor y música en sus textos. También resulta extraño que Blake, el ilustrador, bien conocido por los que amamos la literatura infantil y juvenil por sus juguetonas y graciosas ilustraciones de la obra completa de Roal Dahl, participara en el *Libro triste*

dónde no hay espacio para el humor trivial ni la fantasía.

En este libro-álbum hay una prudente diagramación que da espacio al texto y a las ilustraciones de episodios emotivos y cotidianos, en un gran formato que *ralentiza* la vuelta de la página para crear un ambiente cadencioso, lento y nostálgico. El narrador en primera persona, casi confesional, nos conduce con velocidad de ola recién nacida hasta arrastrarnos contra la arena sin vergüenza alguna. Alguna vez, con los ojos aguados, un lector del libro me dijo: —deberían prohibir este libro-. Y sí, como todos los libros que se van profundo en el alma y pegan donde más duele, el *Libro triste* debería ser un candidato de la censura literaria para que su prohibición no conduzca sino a su lectura masiva, íntima y clandestina, como la tristeza misma.

Un libro necesario para todas las épocas y para todos los lectores, aunque no haya un final feliz en su última página. La tristeza existe y existe en oposición a la felicidad. Resulta paradójico como identificamos la primera con tanta eficacia y la segunda se nos escurre de las manos cada tanto.



El libro triste

Michael Rosen

Ilustraciones de Quentin Blake

Barcelona, Serres, 2004.

Dirigido a: para los que leen solos y grandes lectores.



EL COLOR DE LA ARENA

Abdul.là dibuja. Hay un solo color en los dibujos de Abdul.là, el color de la arena: lo único que tiene en exceso y lo único que no le permite tener nada más. No crece casi nada verde en la arena. Abdul.là no ve llover hace años, sus tormentas, su papel y su lápiz son de un color marrón inabordable y efímero. Todo lo que se construye en la arena se lo lleva el viento. Abdul.là tiene una maestra, hermanos, una madre y un padre que siempre está lejos buscando donde pastar a los camellos; una familia que deja que a las palabras de Abdul.là se las lleve el viento, ocupados en sobrevivir en uno de los parajes más agresivos del planeta. Pero está el abuelo, quién hace el camino más ameno, ayuda a Abdul.là a vivir mejor. El abuelo todo lo ha visto, incluso palmeras y baobabs en la arena. Es fantasía un oasis a los ojos de los niños, menos para Abdul.là. Los oasis existen en color marrón y también desaparecen con el viento, como un espejismo. El mar de Abdul.là no es azul, aunque él sabe que es azul, y espera junto a su abuelo el día en que pueda verlo, ese día serán libres, el día en que el marrón seco se convierta en un azul líquido e inmenso. La libertad para Abdul.là no llegará con el mar, llegará con la posibilidad de permanecer, de perdurar en el tiempo, con hojas de papel y lápices de colores.

Este es un libro sencillo. Sencillo mas no simple. En la cotidianidad de un niño del

desierto encontramos una gran cantidad de necesidades y emociones humanas que bien podrían pasar desapercibidas, si el lector busca grandes aventuras o un argumento innovador y creativo. Este es un libro de un niño, de uno poco común para Occidente. Uno sin juegos de video y sin televisión. Un niño que no se define a través de lo que le muestran si no a través de lo que construye, de lo que no ve y quiere ver.

La escritora Catalana, Elena O'callaghan ofrece un libro ilustrado evidentemente moderno, preocupado por los temas de nuestro tiempo, que narra a través de un monólogo interior, que no se excede en lirismos y aún así es efectivo para inferir las emociones de la infancia, que toca un tema sensible: la multiculturalidad y la convivencia entre culturas distintas, con sus diferencias, costumbres y posibilidades (económicas, lingüísticas), pero que rescata la misma frustración, la misma sensación de impotencia frente a los adultos, la misma necesidad de guía y capacidad de creación y asombro con los mundos posibles que comparten todos los niños del planeta.

Creo en el poder de la insinuación para calar hondo en el alma de los seres humanos, sin la pretensión del aforismo, sin la violencia de la imposición. Este libro me ha dicho cosas al oído y me ha sacado una sonrisa, no una de gracia sino de agradecimiento. A mí también me ha ayudado a vivir mejor.



El color de la arena

Elena O'callaghan
Editorial Luis Vives
2005

Dirigido a: para los que leen solos y grandes lectores.

RESEÑAS ELABORADAS POR

SILVIA ANDREA VALENCIA VIVAS

Magister en Bibliotecas Escolares y promoción de la lectura (Universidad Autónoma de Barcelona, 2010). Licenciada en Literatura (Universidad del Valle, 2009). Técnica en Bellas Artes con énfasis en música (2002). Autora de literatura infantil y juvenil: La maleta (2009); Si tengo un alma la preferiría de violín (2010); ¿Quién me ha robado el mes de abril? (2012). Editorial Libros & y Libros.

ILUSTRACIÓN

NATALIA AYALA PACINI

Artista plástica y diseñadora gráfica



ALGUNAS COORDENADAS

ÁLBUM

Libro únicamente de imágenes, sin texto. Tradicionalmente dirigido al público pre-lector (bebés y primeros lectores). Actualmente ofrece una gran variedad para todos los públicos, incluyendo el público adulto.

LIBRO-ÁLBUM

Libro que articula el texto gráfico y el alfabético en una relación de complementariedad. El texto depende de las ilustraciones para lograr una comunicación efectiva con el lector. Tradicionalmente tiene grandes ilustraciones y poco texto.

LIBRO ILUSTRADO

Libro que presenta ilustraciones y texto en donde las primeras son únicamente la representaciones de los segundos.

NIVELES DE LECTURA

DE 0 A 5 AÑOS

Para primeros lectores

DE 5 A 8 AÑOS

Para lectores en marcha

DE 9 A 13 AÑOS

Para los que leen solos

DE 13 AÑOS EN ADELANTE

Para los grandes lectores



Preferiblemente usar niveles de lectura y no sesgar la clasificación por edades, pues se considera que el nivel lector puede variar según la experiencia de lectura de cada individuo.